

ETOLOGIA CLINICA. AGRESIVIDAD POR MIEDO HACIA LAS PERSONAS.

Miguel Ángel Signes Llopis

La agresividad por miedo hacia las personas tiene la misma frecuencia en machos que en hembras-no es una conducta sexualmente dimórfica-; es la segunda forma más importante después de la agresividad por dominancia; y depende mucho de factores genéticos.

1) Miedo.

Según Álvarez (2.007), el miedo es *la respuesta normal de autoprotección que muestra un animal frente a situaciones que son percibidas como una amenaza para él. El dolor, el miedo y otras formas de sufrimiento no ocurren en la naturaleza por azar o por capricho, sino que son producidas por la selección natural como mecanismos adaptativos, para evitar heridas y escapar a los peligros y representan una ventaja evolutiva tanto para el hombre como para otros animales.*

Sabemos que para el carácter miedo, la heredabilidad en el perro doméstico es de 0,4-0,5, es decir, que si un perro es miedoso y tiene descendencia, tendrá una probabilidad del 40-50% de que sus hijos hereden el mismo carácter. Si el carácter miedo lo posee la madre, las crías se verán bastante influenciadas ya que las enseñanzas de ésta irán encaminadas a formar hijos miedosos. Todo lo anterior es debido a que el componente hereditario conductual materno es siempre superior al paterno, ya que a causa de la domesticación el *Canis familiaris* es poliginándrico, el macho no otorga los cuidados parentales por la no certeza de paternidad, siendo la hembra la que los otorga, por lo que “el componente conductual materno se manifiesta más”.

Partiendo de la base que el comportamiento es una interacción compleja entre genes y medio ambiente, lo que podemos hacer para disminuir la intensidad de la respuesta de miedo en la edad adulta sería la manipulación del cachorro durante la fase neonatal y por otro lado durante el periodo de socialización sería muy importante que tuviera contacto con todos los estímulos posibles-sobre todo con niños- lo que nos aseguraría que nuestro perro no mostrara después miedo frente a dichos estímulos.

Un factor determinante de la intensidad de la respuesta de miedo sería el rango de percepción sensorial del individuo. Por poner un ejemplo, tenemos el grado de sensibilidad corporal, que lo podemos definir como el grado de reacción del animal respecto a los estímulos de contacto y así como de proximidad. Los perros con un grado de sensibilidad corporal muy alto reaccionan mal frente a estímulos de contacto, a los lugares muy estrechos y así como a la proximidad de la gente.

2) Agresividad.

Sabemos que la agresividad en el perro doméstico no es hereditaria, a excepción dada del carácter miedo. Este es el responsable de una agresividad muy peligrosa cuando nuestro perro “cree o entiende” que su supervivencia está en peligro.

La agresividad es una respuesta que cualquier ser vivo ofrece en situaciones que suponen una amenaza-o que son percibidas como tal- o ataque como consecuencia de un estímulo que lo desencadena.

La conducta agresiva es una conducta de adaptación que, directa o indirectamente, beneficia al individuo. El acto agresivo en el perro doméstico es un comportamiento que la selección natural ha premiado y por lo tanto que ha evolucionando en pro de su supervivencia y reproducción.

Cuando los perros muerden arriesgan mucho, ya que según Reisner (2.002), *el ataque físico es una estrategia de alto riesgo debido a las graves consecuencias del daño, los individuos heridos tienen menos éxito transmitiendo sus genes a los descendientes. Entonces, no sorprende ver la evolución de los sistemas basadas en amenazas y posturas que minimizan el riesgo de contacto físico para resolver las disputas.*



3) Aprendizaje de la Agresividad.

Es muy importante tener presente que los perros siempre están aprendiendo.

Si el perro reacciona con agresividad ante una persona y tiene éxito- consigue aumentar el área crítica o bien la persona sale huyendo por miedo-, ese comportamiento se repetirá porque ha sido reforzado. Si es reforzado en muchas ocasiones- por condicionamiento instrumental u operante- será muy difícil de modificar ese comportamiento.

Un perro que tiene miedo a una persona actuará con una estrategia pasiva- conductas de evitación y huida- y si el mismo ve que estos comportamientos no dan buenos resultados pasará a otra estrategia activa a la hora de incrementar la distancia social.

La agresión o conductas agresivas permiten al perro conseguir el control de la situación, reforzando la conducta y aumentando la probabilidad de que el perro escoja este modelo de conducta en situaciones comparables en el futuro. Hay que tener presente que la conducta seleccionada en última instancia en un evento de miedo, es probable que se seleccione de nuevo, dado que esa conducta fue satisfactoria resolviendo la respuesta emocional negativa y la respuesta de estrés asociada en esa ocasión. Cada vez que el perro no consigue alivio las estrategias de agresividad se hacen más y más activas.

Por ejemplo, un perro que en la actualidad ya gruñe a la gente y si con los gruñidos en un futuro no encuentra alivio, es decir, las personas no se retiran dejando de invadir su área crítica- esta conducta no se ve reforzada y pasa a extinguirse-, pasará a otra estrategia más activa como enseñar los dientes, intentar morder o incluso morder. Al final, la última estrategia en la que el perro encuentre alivio- dejando la persona de invadir su área crítica-, será seleccionada en la próxima ocasión, ya que la misma ha sido reforzada positivamente. Aquí el perro no solo está aprendiendo que comportamientos le funcionan y cuáles no le funcionan, sino que también aprende a predecir situaciones parecidas, generalizando la agresividad. Por eso es muy importante que la cosa no llegue a más, es decir, que no pase de los gruñidos.

Hay que tener presente que si una estrategia no le funciona a un perro, probará otra y teniendo un resultado exitoso se seleccionan otros comportamientos, inmediatamente, de ahí la posterior aparición de la llamada agresión “impredecible” y “no provocada”.

4) Diagnóstico Diferencial.

* *Hipotiroidismo: Puede ser un factor agravante de la agresividad por lo que resulta conveniente realizar una determinación de los niveles de T4 y TSH, con objeto de saber si efectivamente la conducta del perro obedece a una combinación de miedo e hipotiroidismo (Manteca, 2.003).*

* *Agresividad por dominancia: Algunos perros muestran posturas de agresividad defensiva, en vez de ofensiva, pero en contextos de agresividad competitiva. Esto puede resultar contradictorio, pero se explica en la no consistencia del propietario en su relación jerárquica con el animal, es decir, en algunas ocasiones se muestra como dominante y otras como subordinado en un mismo contexto, consiguiendo confundir al perro, que no sabe cómo tiene que comportarse y reacciona al mismo tiempo con posturas de sumisión y dominancia. Incluso puede mostrarse como dominante unas veces y subordinado otras, ya que las relaciones de dominancia no son absolutas. Para poder llegar a un buen diagnóstico hay que ver los contextos en los que aparece dicha agresividad, las personas a las que va dirigida y la postura del animal.*

* *Agresividad Territorial: Esta agresividad se da hacia personas desconocidas que entran en el territorio del animal-la casa en la que viven, el coche en el que van, etc.- y la postura del animal es ofensiva. Pero si estamos ante un perro estresado, miedoso, inseguro y que no esté equilibrado, lo anterior no se cumplirá ya que defendiendo el territorio el perro mostrará un lenguaje corporal defensivo. Para poder llegar a un buen diagnóstico hay que ver los contextos en los que aparece, las personas a las que va dirigida y la postura del animal.*

5) Diagnóstico.

La misma se manifiesta en respuesta a estímulos que suponen una amenaza para el animal, especialmente cuando el mismo no puede huir.

Hay un par de factores de riesgo. El primero, sería una experiencia traumática sufrida por el animal y el segundo y más importante sería la falta de contacto con personas durante el periodo de socialización, aunque este no siempre es determinante. Según Overall (1.997), *el margen entre los perros socializados y no socializados que muestran agresividad no es tan grande como muchos creen, lo cual nos lleva a una teoría de etiología más genética (O’Heare, 2.007).*

El perro puede mostrar miedo a niños y no a personas jóvenes o mayores, o viceversa, solo a desconocidos o a todas las personas en general.

La reacción agresiva puede aparecer cuando intentamos acercarnos al perro, por un determinado movimiento o acción de la persona-por ejemplo, mirarle fijamente a los ojos-. La postura del animal es de agresividad defensiva-cola recogida entre las patas, orejas retraídas hacia atrás, grupa agachada y en ocasiones, poli erección-, primero evitando el contacto y reculando después. Estos perros puede que ocasionalmente ataquen cuando retrocede el estímulo que provocó el miedo. Este tipo de agresividad también puede ir acompañada de ladridos.

Quiero recordar que la conducta agresiva no solo se basa en morder, basta con gruñir o enseñar los dientes.



6) Tratamiento.

El mismo tiene dos vertientes, el Adiestramiento y la Farmacología (se detalla en el punto 7).

El tratamiento se basa en reducir el estímulo que induce las conductas agresivas hasta tal punto que el animal no reaccione. Esto se consigue con el contracondicionamiento y buscamos que el perro efectúe una conducta durante el acercamiento de las personas a las que tiene miedo que sea incompatible con una respuesta de agresividad-gruñidos, desnudamiento de los colmillos o mordedura-, disminuyendo por tanto esta.

Esto se consigue mediante un programa de adiestramiento consistente en la desensibilización sistemática. La misma consiste en exponer al perro a estímulos a un nivel muy bajo de exposición, controlando la distancia, duración y distracción para que el animal no experimente una respuesta sensibilizada, y de este modo se le permite al mismo habituarse a la intensidad de la exposición.

Este programa debe incluir una serie de ejercicios de obediencia en la que se tenga un buen control sobre el animal. Una vez se ha conseguido esto, debe exponerse al animal a las situaciones que desencadenan la agresividad. El propietario debe interrumpir los primeros síntomas de agresividad mediante una orden de bloqueo-por ejemplo, el comando NO- o respuesta incompatible -por ejemplo, la orden de sentado- y seguidamente hay que recompensar con comida, caricias-las mismas tienen un efecto calmante sobre los perros “temerosos” o ansiosos- o juego las respuestas no agresivas. Disminuir la tensión con el juego lo veo muy importante.



Adiestramiento en Obediencia. Sentado y Quieto.

También es muy importante, que no se recompense jamás al animal intentando tranquilizarlo-ni verbalmente, ni con caricias, ni miradas-cuando se muestra agresivo ya que esto reforzaría la conducta, con lo que la misma tenderá a repetirse.

Todo este proceso se debe de hacer de una forma gradual-pasito a pasito- y el animal en las primeras sesiones debe mantener una distancia relativamente grande con las personas que desencadenan la agresividad, reduciéndose paulatinamente dicha distancia conforme el perro vaya respondiendo al adiestramiento. Hay que evitar que haya una exposición muy intensa al estímulo-inundación- que desencadena el miedo ya que nos podría echar por tierra todo el proceso de desensibilización. En la inundación se trata de exponer al animal al estímulo en su máxima intensidad que desencadena la respuesta no deseada y de la que no se le permite escapar hasta que aprenda a aceptar la situación-habituación-, eso si llega a aceptarla claro. Esta técnica es la que utiliza el Sr. Cesar Millán en la televisión, cosa que como habrán comprobado los lectores no apruebo, a causa de que lo único que puede hacer es empeorar la situación existente. Es más, con esta técnica personalmente pienso que se estaría castigando al animal y el castigo está contraindicado en el tratamiento de este problema, ya que por muy aversivo que fuese el mismo, siempre lo será más el estímulo que desencadena la conducta agresiva en el animal.

Es imprescindible decirle a todas las personas a las que tiene miedo el perro, que las mismas eviten en todo momento, por un lado, el invadir su área crítica y por otro, la realización de comunicaciones agonísticas o de intención hacia él, para así evitar que se desencadenen reacciones agresivas hacia las mismas.

Por supuesto, es mi deber recomendar el uso de Bozal o Halty para evitar que en un futuro haya lesiones. El bozal se debería introducir de forma gradual por alguien que sepa cómo debe ser ajustado.

Para los ejercicios de modificación de conducta sería muy beneficioso para el perro la presencia de dominantes que estén equilibrados y que no reaccionen ante el estímulo que provoca el miedo-aprendizaje social-.

En los ejercicios de modificación de la conducta el perro tiene que estar en privacidad del reforzador (comida, caricias o juego) ya que si hay una saciedad este no hará las veces como tal. Por ejemplo, si el perro acaba de comer y esta saciado, la comida no le servirá como refuerzo; sin embargo si esta se utiliza y el perro está unas 4 ó 5 horas sin comer, la comida sí que tendrá un efecto muy potente como reforzador.

Estimulación física del animal.

El ejercicio físico aumenta los niveles de serotonina en sangre y relaja al animal, a la vez que le permite desarrollar su conducta exploratoria, lo que los equilibra física y mentalmente. Aconsejo realizarlo todos los días.

Estimulación mental del animal.

Los juguetes interactivos son esenciales para que el animal esté entretenido, por ejemplo los kongs u otros específicos. Estos serán rellenos de alimento extremadamente apetitoso para él, de manera que el perro pueda ocupar su tiempo intentando alcanzar el contenido de estos juguetes. También se le puede dar un hueso crudo de rotula de vaca ya que esto tiene calcio, etc..., la cuestión es que esté entretenido.

También sería muy importante realizarle al perro la inhibición de la mordida para que así desarrolle una “boca blanda” y evitar lesiones graves.

Sin inhibición del mordisco, socialización o habituación
MORDISCO NO INHIBIDO+DIENTES+AMENAZA PERCIBIDA=**MORDISCO DAÑINO**

Con inhibición del mordisco, sin socialización o habituación
MORDISCO INHIBIDO+DIENTES+AMENAZA PERCIBIDA=**MORDISCO NO DAÑINO**

Con inhibición del mordisco, socialización y habituación
MORDISCO INHIBIDO+DIENTES+NO AMENAZA PERCIBIDA=**NO MORDISCO**

7) Tratamiento farmacológico.

El tratamiento farmacológico no siempre es necesario, pero puede ser útil en aquellos casos en los que la respuesta de miedo del animal es muy intensa. La amitriptilina es, probablemente uno de los fármacos de elección (Manteca, 2.003). La amitriptilina es un Antidepresivo Tricíclico (ATCs) y sus efectos pueden tardar en notarse sobre 1-2 semanas.

En ninguna circunstancia deben utilizarse fenotiacinas o fármacos ansiolíticos como las benzodiacepinas, puesto que pueden aumentar la peligrosidad en el perro (Manteca, 2.003). Estos inhiben el miedo lo que puede potenciar la agresividad. También por otro lado, los mismos dificultan el aprendizaje.

8) Pronóstico.

El pronóstico es variable y depende entre otras cosas, de la causa del problema (Manteca, 2.003).

Las causas serían las siguientes:

- si es por la falta de contacto con las personas durante el periodo sensible de socialización, tiene peor pronóstico.
- si es por una causa traumática, tiene mejor pronóstico.
- la edad que tenga el animal. No es lo mismo que le pase a un cachorro o perro joven que aun perro que ya es adulto-ya ha llegado a la fase de madurez sexual-, es decir, ya ha fijado los patrones de comportamiento.
- la experiencia que ha tenido el animal en este tipo de agresividad-el aprendizaje de la agresividad-.
- la respuesta de animal al miedo. Hay que tener presente que tanto el miedo como el estrés dificultan el aprendizaje. Cuanto más intensa sea la respuesta peor pronóstico.
- la duración del problema. Cuanto más tiempo, peor pronóstico.
- la actitud del propietario en lo referente a la habilidad y la predisposición para trabajar con el perro.

Bibliografía

Álvarez, R. (2007): en: *Miedo a las personas* (www.aepe.net). Consultado el 01/04/09.

Horwitz, D. Mills, D. Heat, S. (2006): *Manual de Comportamiento en Pequeños Animales*. Ediciones S de la Edición Española.

Manteca, J. (2003): *Etología Clínica Veterinaria del Perro y del Gato*. Multimédica Ediciones Veterinarias. 3ª Edición.

O`Heare, J. (2007): *Agresividad Canina*. Kns Ediciones de la versión en castellano (3ª Edición Inglesa).

Pozuelos, A. y Álvarez, R. (2007): *Manual de Etología Canina. Clínica de la Conducta. Adiestramiento del Perro*. Gráficas Alhambra. Granada.

Pozuelos, A. (2008) en: *Perros Potencialmente Peligrosos Versus Humanos Realmente Peligrosos* (www.aepe.net). Consultado el 01/04/09.

Pozuelos, A. (2008): *Curso Máster de Etología Canina Avanzada*. (www.aepe.net). Consultado el 01/04/09.

Miguel Ángel Signes Llopis. Experto en problemas de comportamiento, modificación de conducta, Asesor y Terapeuta canino certificado por AEPE en el Curso Máster de Etología Canina Avanzada. Trabaja en el Área de Etología Clínica y de Terapias de la Asociación para el Estudio del Perro y su Entorno de la que es socio (www.aepe.net). Asociado de la Asociación Española de Terapias Asistidas con Animales y Naturaleza (www.aetana.es). Curso de Etología Clínica y Bienestar Animal impartido en la UEX.